

26/2/1866, p. 3

PERIODICO DEL LUNES 26 DE FEBRERO DE 1866.

El Ferrocarril.

los españoles que debe ser, sea con ioneros, guerra se orque por suitor, los ejércitos considera puntadas lido, entre la carbonata de en el te-

conocido del archi- mas apro- adore de al mismo por num- apprehen- seido con lo menos, negar. que nadie sobre cual- nos le da- ríamos con lechazo i ta de Chil- nido todo era insta- nación ma- ro que en- les i no te- dio que ese chipilego vital para nos a que- rránco co- que buenas exportaciones

SANTIAGO, LUNES 26 DE FEBRERO DE 1866

En Europa se miraba como un hecho consumado la paz entre Chile i España, gracias a la mediación anglo-francesa. El mundo político i el mundo comercial estaban de acuerdo en esta creencia. Por esta vez su sage prevision se habrá cumplido. Sus esperanzas pacíficas han ido desma- de sprir.

Pero esto se aplica faltamente si se re- cuerdan las premisas de que allá se partiera para sprechar la cuestión.

Se ha visto, desde luego, una guerra sin motivo. Se ha visto, en seguida, una escena formidable amenazando a un pueblo desarmado, sin ejército, sin naves, sin pla- zas fortificadas. Para semejante pueblo, la guerra debía ser una calamidad, la paz una bendición. Cuando la España le pedía tal cosa i capa, cómo iba a desearla a una nación que le dejaba la túnica. La Europa no podía imaginarse siquiera qué el glo-

bo español no fuera sino una ilusión, la guerra española una eterna insomníaca,

que la naturaleza luchara por nosotros i que

nuestro enemigo estuviera a medias ven- dido a su favor de combatir. Para ella, gue-

rra, bloqueo, han significado nuestro co- mercio destruido, nuestras naves en fuga, el capital esparcido, el crédito desfalleci- ente, i el impetuoso español hostilizando eficazmente, sin que tuviéramos medios

alguno de detener sus agresiones.

Ay, nuestra resistencia le va a asombrar en el primer momento, i va, tal vez, a juz- garnos tercos i temerarios. Pero pronto res- tilgará en juicio cuando entre a tocar la realidad de los hechos. La América no podía aceptar una paz que nada resolvía sino que lo complicaba todo, cuando está en presen- cia de una guerra que todo anuncia será una solución definitiva de las insolidumbres de una situación internacional en que los derechos más vitales de las naciones améri- canas se hacen cada día más encarnizados. Era forzoso ir al desenlace, i a él va-

mos hot.

Si lo desconociendo estos hechos, ha pedido crecer que, para que hubiera paz, no se necesitaba sino de la real voluntad de España. Nada era más lógico que tener es- ta voluntad. España jamás ha querido la guerra. No fué al Perú ni vino a Chile sino en la esperanza que aquí i allá se inclinaría humildemente la cabeza ante sus manda- tos. Sin esta esperanza jamás habría es-

dicionado. Si España hubiera venido a

América para combatir, para hacer la gue- rra del valor, no habría establecido diez

meses en las Chinchanas ni habría dado a su

almirante la extravagante instrucción de no comprometerse en un *lance arrancado*.

¡No nada insiste más Pareja en sus despa- chos i en sus proclamas que en nuestro

desarme. ¡Un completo le jugaba que de- cía a sus soldados: "Síente, como vog-

tos, la facilidad de la empresa. Es a un

"enemigo débil, sin naves de guerra ni for- tales que poder oponer a nuestros cañones,

al que tenemos que probar que la

"sangre que corre por nuestras venas

es la de ese puñado de bravos a qui-nes deben lo que son." Pero, a pesar

de todo, todavía se recomienda la prude- sia, nada se intenta sobre nuestros valiosos

cañones ni nada sobre nuestros débiles bu-ques de guerra. Si aspiraran únicamente

bucanes mercantes. ¡Qué prueba esto si no

prueba que se quería evitar la más remota

eventualidad de un encuentro cualquiera?

Con tales planes, nada es más lógico que

sorprenderse de nuestra resistencia i accep-

tar apresuradamente el camino de la di-

plomacia, sobre todo cuando ese camino es

la victoria. La mediación anglo francesa

era el negocio de la España; era su tabla

de salvación; era la guerra sin guerra, que

en el ideal de los grandes castellanos del

siglo diez i nueve.

He aquí verdades que confiamos com-

prendiendo, si ya no comprende, la opinión europea, i que dan la medida de lo que es

la política española. Venía contra Chile

porque creía en la impunidad de su abuso

de la fuerza. Ministros i admirantes repiti- den hasta el cansancio, como para disipar malos presentimientos, que nuestra flota es

débil, mal montadas nuestras cañones, fui- bloquearnos i bafir nuestra soberbia. No

hay nada más obviamente ridículo. Jamás

se puso una fragata más torpe para ha-

cer una confesión más vergonzosa.

Ahí si la Europa veía ciertos pasajes de

los documentos españoles, no convenciera

que el gobierno que los ha escrito no mere- ciera confianza entre los gobernantes ilustrados. Como el avaro prendido en la red que el mismo pusiera para guardiar su tesoro, la España será perdida por su cuadra, a la que tenía confiada la victoria de su rapacidad i su cobardía. Su fin será digno de su empresa.

La hacienda española camina a un abismo en el que arrastrará con diuersas i ins- tituciones.

El ejercicio económico de 1865 no con-

cluyó sin un déficit de mil millones de rea-

les. En este ejercicio ha habido un mes,

setiembre, en que se recaudaron 16.800.861

escudos i se gastaron 18.900.707 escudos,

lo que da un aumento de gastos sobre las

entradas de 2.100.846 escudos, o, lo que es

lo mismo, más de un millón de pesos. Esto

sucedió cuando aun la guerra con Chile no

había principiado i estaba concluida la

guerra con el Perú. De esta manera, el

desequilibrio resultaba del juego normal de

las necesidades públicas.

Nada sería este déficit si él fuera transi-

torio i se lo cubriera por medio de opera-

ciones de crédito honorables i hábiles. Pe-

ro no sucede así. El déficit se llena con la

denda fiscial i con emisiones de papel de

preciodato, que obligan, para obtener un mi- llón, a retener un crédito de dos i más

millones. España, como todas las juntas aruinadas, está entregada a los usureros.

No hay para la hacienda española salid

sin un cambio radical en la política i en

las instituciones.

El presupuesto ordinario sube a 216 mi-

llones 405.541 escudos. Las tres cuartas par-

tes de este presupuesto, como lo señala

la *Voz de la América*, son absorbidas por gastos enteramente impropios. Hasta aquí los cifras que comprueban su afirmación:

Reina i familia real cuentan 4.035.000 escudos.

La deuda cuota 45.822.124 escudos.

La guerra i la marina cuentan 53 mil- lions 717.957 escudos.

La hacienda cuenta 50.806.112 escu- dos.

Estas partidas dan un total de 155 mi- llones 392.198 escudos.

Mientras tanto en la administración, en las obras públicas, en las instrucciones i operaciones si se gastan veinte i tantos millones de escudos.

¿Cómo salir de este atolladero? No hay otro medio que la supresión del ejército i la marina, i una modificación radical en las bases del impuesto que hoy existe, en término medio, 20 por ciento de recaudación i que pide el 14 por ciento de su renta a la propiedad rural, sobre la que ha ejercido el

fisco una verdadera expropiación con los empredimientos forzados que la ha gravado.

Pero sería soñar el esperar que esta reforma se acometa gobernando los partidos legales i los hombres legales. No hay en España reforma sin revolución.

La monarquía está condamnada a ser para la España la bancarrota. Solo en la democ- racia, pero en la democresia práctica, en la democracia económica, hallaría el equi- librio para la hacienda, la prosperidad para la nación. Pero esta democracia, triste es decirlo, nace spána en España. La demo- cracia que ahí más domina es la democresia sentimental.

La prensa española de Nueva York se manifiesta contraria a la captura de la *Covadonga* en la que ve a la marina española muy lejos del ideal que de su intrépido se había formado.

¿Qué irá a decir del cañoneo de Abtao? Sin duda que su descontento será mucho mayor.

Noventa cañones retirándose ante seten- ta i tres sin haber hecho una de pro- vecho, es vergonzoso. Dos fragatas en toda su movilidad baténdose contra cuatro na- ves, dos de ellas al ancla, sin intentar un abordaje, no prueban el arrojo de sus co- mandantes.

El brigadier eclipsó al almirante. Las fragatas han eclipsado a la goleta.

Para completar la obra mandan hoy a la *Nunomico*. Allá veremos si el buque blindado no eclipsa también a los buques de madera.

Despachos telegráficos.

Telégrafo eléctrico antiguo americano

(Portal Mag Clure.)

Valparaíso, febrero 26 de 1866.

(A las 12 h. 40 m. del dia.)

A las nueve de la mañana de hoy ha en- trado la fragata francesa *Venus* con pro- cedencia de Río Janeiro, en 26 días de viaje, carga 22 cañones i tiene 336 hom- bres de tripulación. El comandante de la *Venus* comunica que en la Colonia de Ma- galáñez dejó fondeados a cinco vapores de guerra de los Estados Unidos incluso un monitor. Que en atención de encontrar allí esos vapores no tocó en la Colonia para ver si había correspondencia para nuestro go- bierno, i por aprovechar también del buen tiempo que había en el Estrecho, que pasó con toda felicidad.

No traía otra noticia que comunicarles a Uda.

La *Venus* ha saludado la plaza en el ac- to de fondear, haciendo en seguida al almirante de S. M. B. i al jefe de los los bu- ques que la acompañan.

A las diez han entrado i es probable que vuelvan otra vez a salir, la fragata británica *Hurricane* i la barca británica *Time*, siguiendo la procedencia de estos vapores.

La *Hurricane* parece que irá viviendo para los esquimales, pues ha fondeado por la popa de la *Villa de Madrid*.

Ayer tarde salió con destino a Quinto el vapor británico *Osprey*, capitán Ed- ward.

El ejercicio de cañón i de fusil que tuvo lugar ayer en Playa-Ancha, por la artillería i el batallón de la brigada de marina, no ha dejado nada que desechar, las punterías de unos i otros han sido muy cer- teras; en una palabra, los blancos quedaron asesillados de balazos. Regresaron a su cuartel a las cinco i media de la tarde.

Nada de particular en la bahía.

Telégrafo de la Moneda.

Valparaíso, febrero 26 de 1866.

(A las dos tercias de la tarde.)

A las poes de la mañana ha fondeado la fragata de guerra francesa *Venus*, pro- cedente de Río Janeiro en 36 días. Dejó la escuadra norte-americana en el Estrecho de Magallanes. Ni de nuestros buques, ni de la *Nunomico* i *Blanca* da noticias; no ha visto.

Algunas nubes de color de la tarde.

AVÍSOS

BOTICAS. Boticas.

Santiago, febrero 26 de 1866.

— — — — —

— — — — —

— — — — —

— — — — —

— — — — —

— — — — —

— — — — —

— — — — —

— — — — —

— — — — —

— — — — —

— — — — —

— — — — —

— — — — —

— — — — —

— — — — —